Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Lunes 24 de noviembre de 2008

Temporada n° 55 **Cine COSMOS**

EL BESO DE LA MUERTE (*Kiss of Death*, EEUU-1947) *dirección*: HENRY HATHAWAY. *Argumento:* Eleazar Lipsky. *Guión*: Ben Hecht, Charles Lederer. *Fotografía*: Norbert Brodine. *Efectos especiales*: Fred Sersen. *Música*: David Buttolph. *Dirección artística*: Leland Fuller, Lyle R. Wheeler. *Decorados*: Thomas Little. *Montaje*: J. Watson Webb, Jr. *asistente de dirección*: Abe Steinberg. *Sonido*: W. D. Flick, Roger Heman. *maquillaje*: Ben Nye. *elenco*: Victor Mature (Nick Bianco), Brian Donlevy (asistente del fiscal Louis D'Angelo), Coleen Gray (Netty), Richard Widmark (Tommy Udo), Taylor Holmes (Earl Howser), Howard Smith (alcalde), Karl Malden (sargento William Cullen), Anthony Ross, Robert Adler, Rollin Bauer, Harry Bellaver, Dennis Bohan, Olga Borget, Susan Cabot, Alexander Campbell, Harry Carter, Dort Clark, Eva Condon, Harry Cooke, Harold Crane, James Doody, Mildred Dunnock, Arthur Foran, Jr., David Fresco, Harold Gary, Don Giovanni, Merilee Grassini, Eda Heinemann, Lou Herbert, Herbert Holcombe, Arthur Holland, Jo Jones, Harry Kadison, Robert Karnes, Arthur Kramer, John Kullers, Harry Landers, Perc Launders, Paul Lilly, Pat Malone, Iris Mann, John Marley, Gregg Martell, Charles McClelland, Norman McKay, Richard Midgley, Carl Milletaire, Millard Mitchell, Mary Morrison, Consuelo O'Connor, Gloria O'Connor, William O'Leary, Wendell K. Phillips, Stephen Roberts, Yvonne Rob, Mel Ruick, Jack Rutherford, Lee Sanford, Bernard Sell, George Shelton, Irene Shirley, J. Scott Smart, A. George Smith, John Stearns, Richard Taber, Victor Thorley, Lawrence Tiernan, Milton Wallace, Jesse White, Bill Zuckert. *Productor*: Fred Kohlmar. *Productora*: 20th. Century Fox. *Duración original*: 98'.

Sobre **Richard Widmark**

por **José Pablo Feinmann**

Todos sabemos que habrá que empezar por el principio. No queda otro remedio con Widmark. Sólo que ese principio es tan célebre que ya no es necesario detenerse mayormente en él. Habrá pocos debuts como el de Widmark en la historia del cine. Su primera película lo hizo célebre. Ya se sabe: él es Tommy Udo, tiene una risa sarcástica y demoníaca, tiene las cejas depiladas, ata a la paralítica con el cable de la lámpara y la tira por la escalera. Esto, a la vez, lo consagra y lo condena: firma con la Fox un contrato de siete años. Jules Dassin, que lo dirigió en la que es su mejor película (ya veremos cuál), dice de él: "*Hollywood no le dio el rango que merecía*". Es así: la Fox lo desperdició en muchos films que debieron ser otros. En 2005, Fernando Martín Peña, admirador de Widmark como todo tipo que sabe de cine en serio, consiguió una copia de **Montañas en llamas** (*Red Skies of Montana*, 1952) y decidió pasarla en el Festival de Cine de Buenos Aires. Me pidió que la presentara. Le dije que **Montañas en llamas** era un bodrio y Martín me dijo algo impecable: "*Sí, pero Widmark levanta todo*". También es así: a mí, desde pibe, dejó de importarme si un film de Widmark era bueno o malo. Era un film de Widmark, que fuera de él lo hacía bueno.

Pero tuvo sus cumbres. Hay algo que se puede afirmar absolutamente sobre el gran Richard Widmark: hizo dos papeles increíbles, de un talento actoral poderoso. Uno, ya se sabe, Tommy Udo. Y el otro, el Harry Fabian de **Siniestra obsesión** (*Night and the City*, 1950, Jules Dassin, Fox). El film estuvo signado por la maldición. Zanuck, el zar de la Fox, lo llama a Jules Dassin y le dice que figura en las listas negras de McCarthy, que mejor se vaya del país y que él lo va a ayudar. Dassin estaba por hacer **Night and the City**, Zanuck le dice que la haga en Londres. El film se hace en Londres. Si no es el más grande, es uno de los más grandes *film noir* de la historia. Su tragedia, su intensidad, su final desesperado desbordan al espectador. (...)

Se dice, a veces, que Widmark no era tan bueno de héroe como de villano. No es así, antes de hacer papeles de héroe inventó otra cosa: el duro solitario, el áspero pero bueno, el solitario que, en el momento decisivo, hace lo que debe hacer. ¿Quién otro

sino Widmark podía protagonizar **El Rata**, esa obra maestra de Samuel Fuller? Fuller-Widmark eran una pareja invencible. El Skip McCoy de **El Rata** deslumbró tanto a Scorsese que puso una de sus escenas en ésa de De Niro y Jerry Lewis, que todos olvidaron y era formidable (**El rey de la comedia**). Los besos que Widmark le da a Jean Peters en **El Rata** son memorables, tan memorables como la muerte de la gran Thelma Ritter en ese film. De un actor que hizo más de setenta películas es mucho, demasiado lo que se puede decir. Busquen el cuento de Alfredo Bryce Echenique, "*La más bella muerte del Mayo Francés*". (Está en *Guía triste de París*.) Bryce está en París, durante las revueltas de Mayo, y aburrido de los barullos de los jóvenes estudiantes, se mete en un cine a ver **Madigan**, dirigida por Don Siegel, con Richard Widmark, quien también muere en **Madigan**. Pero la muerte de **Madigan** sólo tiene parangón con la de **Night and the City**. Y Bryce escribe: "*Richard Widmark se moría como lo que era, un actorazo. Esa escena, les juro, era de una belleza, de una ternura, porque el hombre entendió, y lo dijo con palabras que justificaban su conducta en la vida, que le avisaran a su esposa* (...) *que ya no voy, que no volveré a cenar esta noche, porque la verdad es que el hombre sabía que ya no iba a llegar ni siquiera al hospital*". Y Bryce sale del cine y les grita a los revoltosos jóvenes, que no tuvieron un sólo muerto, "*Sépanlo, acabo de ver la más bella muerte del Mayo Francés*". Pocos actores han merecido un cuento tan emotivo.

Hizo de todo. Hizo **El Alamo** con Wayne. Hizo dos importantes films con John Ford: **Misión de dos valientes** (en la que, por laburar a su lado, James Stewart hace el mejor papel de su carrera) y protagoniza el último western del maestro: **El ocaso de los cheyennes**. Ford lo quiso mucho a Widmark. Como Fuller, como Dassin, como Hathaway (con el que hizo seis films), como Stanley Kramer o John Sturges o Delmer Daves y como muchos otros.

En la Argentina de 1981, todavía se vivía ese estado de bobería ante los films de Hollywood (que hoy se justifica, pero ojo: sólo hoy) y Aristarain, en **La parte del león**, dice que el film, si le salió bueno, fue posible gracias a John Ford, Howard Hawks, Raoul Walsh, John Huston. Alguien de la revista *Humor*, que era, lo sabemos, formidable, salió a decirle que Raoul Walsh sólo había hecho bodrios. "*Callate y filmá, Adolfo*", dijo el enano de turno. (Ojo: no era Hugo Paredero.) Aristarain respondió que alguna vez, acaso, aprendería lo que es narrar en cine. Después empecé yo a insistir con los grandes del cine yanqui. Después, con Adolfo, hicimos **Últimos días de la víctima**. Ahí estaba todo el cine que encarnó Widmark. Cuando yo escribí esa novela pensaba en él. Cuando escribí *El Ejército de ceniza*, también. Hizo películas que merecieron más atención: **El valor del miedo** (*Warlock*, 1959, en la que encabezaba al frente de Henry Fonda, Anthony Quinn y Dorothy Malone), En **El tesoro del ahorcado** hace un villano –otro– antológico. En **El jardín del mal** (bellísima película sobre la amistad entre hombres y la lucha por el amor de una mujer) arman, entre él y Gary Cooper, una escena final que hoy sería, sin más, interpretada como una escena gay. Si lo fue, pues entonces Cooper y Widmark inventaron al cowboy gay. Es así: vienen huyendo de los indios. Aman, los dos, a Susan Hayward (yo también la amo). Llegan a un desfiladero. Si alguien se queda ahí y demora, enfrentándolos, a los indios, los otros dos podrán huir. Widmark hace un tahúr (qué les puedo decir: está inolvidable). Cooper es el héroe. Hayward, la mujer que los dos quieren salvar y, también, poseer. Widmark propone jugarse la suerte a las cartas: el que pierde se queda a morir en el desfiladero. El otro huye con Susan. Juegan y pierde Widmark, el tahúr. "*Váyanse*", les dice. Agarra su rifle y espera. Cooper y Hayward llegan al valle y oyen los primeros disparos. Dice él: "*Qué estúpido fui. Como buen tahúr, me engañó*". Ella no entiende: "*Pero si perdió*". Cooper dice: "*Perdió a propósito. Creyó que, de los dos, el que te merecía era yo. Es mejor hombre de lo que creí. Tengo que volver*". *"¿A qué?",* pregunta ella. "*A decírselo*", dice Cooper. ¿Se dan cuenta? Deja a la chica y se va a jugar la vida para decirle a su amigo que lo perdone, que es mejor tipo de lo que él creía. Llega junto a él cuando la batalla ha terminado y Widmark, solo, caído sobre la tierra del atardecer, se muere. Cooper acerca lentamente su mano a la suya. Se la aferra. Se miran. "*Llevátela*", le dice Widmark. "*Construyan un rancho y vivan en paz.*" Mira hacia el sol que agoniza, que se pone sobre el horizonte. "*Otro día termina*", dice. "*Hoy no se va solo.*" Muere y Cooper se saca el sombrero y oculta su cara bajo su brazo, llorando o evitando apenas hacerlo. ¡Guau! ¡Tanto lío con **Secreto en la montaña**, tanto lío con el amor entre Heath Ledger y Jake Gyllenhaal, y ya Cooper y Widmark se habían amado –desde el femenino que encontraron en sus corazones duros de hombres del Oeste feroz– en 1954, dirigidos por Henry Hathaway y con la excusa de Susan Hayward, una gran excusa, sin duda. Hablo en serio: vean la última secuencia de **El jardín del Mal**. Es una escena de amor. De amor viril, de amistad recia, entre hombres, lo que quieran. Pero ésa es una escena de amor.

Hizo, en los ’60, **The Bedford Incident**, opacada por **Doctor Insólito** y una joya del ocaso: **Cuando mueren las leyendas**, de 1971. (Ahora que murió: por favor, hay que editar esta película.) En 2005, el American Film Institute le hizo una retrospectiva memorable, agradecida. Los franceses, que lo aman como aman a todos los que Hollywood no valora hasta donde ellos creen, y, en general, tienen razón, editan en 1987 un *Special Richard Widmark*. Le cantan sonoras alabanzas, y en francés.

Estuvo en **Crimen en el Expreso de Oriente**, donde el que moría, claro, era él. Fue el villano de **Coma**. (...) No concedía reportajes. Los periodistas decían: “*No nos quiere, pero todavía no mató a ninguno de nosotros*”.

Se nos ha ido, en suma, el último de los grandes clásicos. Se murió a los noventa y tres años. Es justicia: murió tantas veces en el cine que merecía durar un poco más en la vida real. Un gran actor. Acaso más un actor de culto que una gran-gran estrella. Por eso era Richard Widmark.

(José Pablo Feinmann en *Página/12*, Buenos Aires, 30 de marzo de 2008)

Cine Retrospectivo

El próximo martes 2 de diciembre, a las 19hs. En el cine Cosmos, para finalizar esta temporada del Ciclo Retrospectivo, proyectaremos una copia nueva de **El gato y el canario** (*The Cat and the Canary*, EEUU-1927) de Paul Leni, con acompañamiento de música en vivo compuesta e interpretada por Fernando Kabusacki y Matías Mango.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**